



Romy Schneider, gran amiga de Coco Chanel, fue de las primeras en presentarse luciendo, bajo una suntuosa capa de piel, el «obligatorio» modelo de pantalones.



Las hermanas Dorléac —Catherine Deneuve y Françoise Dorléac—, a las que raramente se ve juntas, rompieron su costumbre para asistir a la gala del Lido.



Françoise Sagan rindió también tributo a los pantalones de noche, presentándose con este modelo, acompañada de la Greco y su acompañante Jacques Chazot.

PARIS: LA NOCHE DEL LIDO

Y ELLAS, EN PANTALONES

CADA vez que el Lido estrena nueva revista, el hecho se convierte en uno de esos acontecimientos en que, irremediablemente, se hace preciso volver al tópico del «todo París». De ese «todo París» que, precisamente, no aparece por el superfamoso lugar de diversión más que con motivo de estas «premières» aparatosas y que luego lo deja de lado, abandonado a los turistas adinerados, mientras los componentes de esta «élite» se refugian en lugares más acogedores y más secretos. Hace unos días, el Lido estrenó. Y, como suele ocurrir en semejantes ocasiones, el espectáculo estuvo tanto en el escenario como

SIGUE



Uno de los modelos que más llamaron la atención fue el de la bella desconocida que aparece en la foto de la izquierda. A la derecha, Juliette Greco y Chazot.





Place de la Concorde

PARIS CREA LA SINFONIA DE COLORES

Peggy Sage

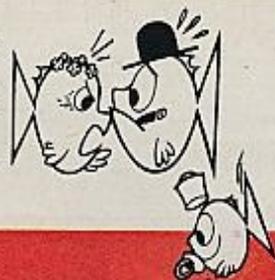
La escala de colores PEGGY SAGE le indica al primer golpe de vista los tonos de Lápiz de labios que corresponden a sus lacas de uñas. Entre esos tonos podrá elegir fácilmente el que mejor convenga a su personalidad



fáciles de cuidar

modernas

prácticas



falda, blusa Enkalene

y ELLA... ¡que trio!

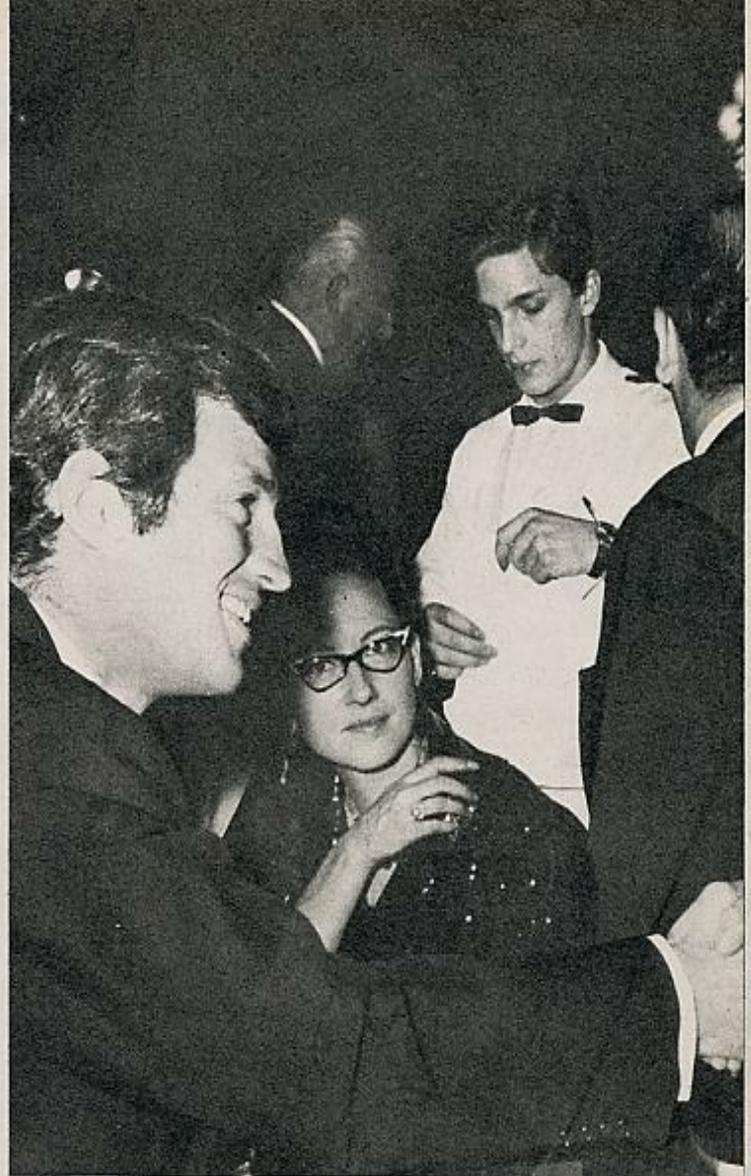


Enkalene[®]
* ELEGANCIA JOVEN

SERV. ENKA 8/8/80



Bettina, la que fue célebre maniquí y compartió los últimos años de la vida de Ali Kahn, también asistió a la gala inaugural de la temporada del Lido, en pantalones.



Romy Schneider, convertida desde hace tiempo en parisina de adopción, saluda a

Elizabeth Taylor —que, para destacarse de los demás, se presentó en sari— pasó la noche en animado coloquio con Onassis. Burton y la Callas también estaban...



Y ELLAS, EN PANTALONES

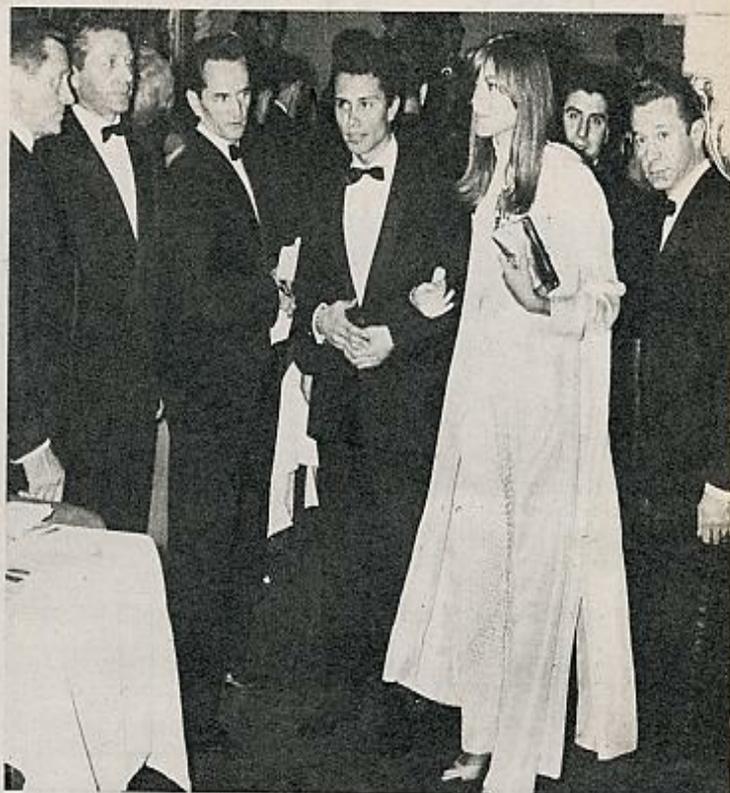


Jean Paul Belmondo, recién llegado de España, donde rodó con Geraldine Chaplin.

en la sala. La revista era una más de las que son habituales en el local, un despliegue fabuloso de medios, de plumas, de vestidos suntuosos y desvestidos. Y la sala era un despliegue de celebridades, de millonarios, de estrellas, de personajes de la vida frívola internacional. Allí estaban Dali y Elizabeth Taylor, Juliette Greco y la Sagan, Onassis y la Callas, Bettina, Françoise Dorleac y Catherine Deneuve, Porfirio Rubirosa, Romy Schneider... Había también, claro, quien «brillaba por su ausencia». No estaban Brigitte Bardot ni Sofia Loren, quizá por no encontrarse con la Taylor. Y todos los aplausos de la noche fueron para Néilda, una nueva estrella argentina a la que todo el mundo proclamó como la posible sucesora de Mistinguett.

Pero, el margen del espectáculo, y de los cotilleos que no faltaron sobre las asiduidades que Onassis dedicó a Liz Taylor, sobre el hecho de que Catherine Deneuve se presentara acompañada únicamente de su hermana o sobre la perennidad del acompañante de Françoise Hardy, los comentarios generales versaron sobre lo que en realidad dio a la velada su mayor singularidad. Por fin, y después de las discusiones que su creación había suscitado, una moda se imponía: la de los pantalones de noche. Lanzada principalmente por Chanel —tan reacia hasta ahora al pantalón femenino— no había logrado cuajar. Le faltaba, posiblemente, una ocasión como la que ahora ha tenido, de ser presentada a bombo y platillo. Y el hecho es que las invitadas de más renombre —especialmente las actrices, pero no sólo ellas— fueron llegando, una a una, vestidas bajo sus carísimos abrigos de pieles, con el nuevo atuendo. Romy Schneider, gran amiga de la famosísima «mademoiselle», fue una de las primeras en presentarse. Y la caravana siguió. Había modelos para todos los gustos —algunos, preciso es decirlo, de muy dudoso gusto—, unos llevados con más gracia que otros. Los comentarios, naturalmente, distaron mucho de ser unánimes. Pero el golpe de efecto estaba dado. Y, vista la popularidad y eclecticismo de las personas que se prestaron a darlo, hay que suponer que para las fiestas que se acercan, cualquier mujer que quiera estar «dans le vent» se creará obligada a seguir la pauta marcada por «la noche del Lido». Incluso las esposas de los probos comerciantes que acompañen a sus maridos en sus viajes de negocios a la capital francesa y visiten, en cualquier noche, el local que en estos días ha vivido una de sus jornadas más brillantes.

(Fotos DALMAS y KEYSTONE)



Françoise Hardy, a la que se ve siempre acompañada de Jean-Marie Périer, abandonó su atuendo «yé-yé» para ponerse a tono con el resto de los asistentes.

Clouzot, que no pudo dirigir por enfermedad el último film de la Schneider, recibe, acompañado de la actriz, el saludo del «abandonado» marido de Liz.

